

El arado ruso, que anteriormente carecía de reja de hierro y de ruedas y que se ha usado en toda la Siberia, donde sin embargo se le ha mejorado algo, es una cosa muy antigua; otro tanto puede decirse del rastrillo. La agricultura en estos territorios fronterizos está tan descuidada, que Pallas la encontró más adelantada entre los tártaros que entre los rusos, los cuales no usaban ni abono ni efectuaban con regularidad las faenas de labranza y quemaban la paja. En la Crimea, donde los griegos fueron maestros en agricultura, han aprendido á abonar las tierras en las montañas, pero en el llano la labranza presenta un aspecto poco satisfactorio. Estrabón describe la Crimea diciendo que es un verdadero granero, y en efecto, lo fué para la Grecia y más adelante para Bizancio. Los tártaros de la Crimea cultivaron también la vid como los griegos y los genoveses: la agricultura rusa, algo floreciente en el Sud, parece que no ha progresado en el Norte.

Esta gran masa ha ganado mucho en la civilización. Sería interesante indicar en un mapa las diferentes secciones de este progreso, en el cual predominó el elemento mogol, á pesar de la mezcla notable de elementos fineses y alemanes.

Las formaciones de un gran principado occidental y de otro oriental, aquél, con Kiew, apoyado en los lituanios y más tarde en la Polonia y en la pequeña Rusia; y éste, con Moscou, en la gran Rusia, con cuyo auxilio se anexiónó una gran parte de Polonia de muy antiguo civilizada y vigorizada con sangre alemana, son etapas del desenvolvimiento de una potencia asiático-europea que, también desde el punto de vista etnográfico, ocupa eminente altura y que afortunadamente no puede, bajo ningún concepto, ser medida por el rasero europeo.

Los búlgaros residían cerca del Don cuando los czares fundaron, despues de la retirada de los hunos al Occidente, su vasto reino á orillas del Volga inferior. Una parte de los búlgaros se dirigió al Danubio inferior y se mezcló con los eslavos, otra parte se dirigió al Volga central y fundó el gran reino búlgaro, cuya capital en las cercanías de Kazan está completamente arruinada y cuya población se confundió con los grandes rusos.

Los servios y los eslovenos abarcan á los eslavos del Sud que están esparcidos en territorios austriacos, húngaros y turcos, y que tan sólo en la Servia y en el Montenegro llegaron á ser independientes; su lengua se parece al ruso y al búlgaro. Entre ellos descuellan esos pueblos que se mezclaron con albaneses y griegos hacia el mar Adriático. Son una raza de hombres robustos, guerreros y de estatura más aventajada que sus hermanos de las orillas del Save y del Drave. A esta raza pertenecen los dálmatas y los herzegovinos, así como los tchernagozes de Montenegro, notables porque conservan las antiguas costumbres, héroes para unos, ladrones para otros, pero que tienen algún parecido con los héroes de Homero por la belleza, la generosidad y la fuerza; el hecho de haber sabido conservar su independencia en medio de los renegados bosniacos y entre Turquía, Austria y Venecia, los rodea de un resplandor de gloria. Cuando un gran pueblo cae bajo el poder de un conquistador extranjero y á pesar de esto conserva su libertad, está llamado á ejercer grande influencia.

Los eslavos del Occidente comprenden á los polacos, á los extinguidos polabes del Elba, á los tjejes y eslovacos y á los restos de vendos ó sorbes (150.000) que se conservan en la Lausacia, pueblos todos que viven en una situación desfavorable y sin porvenir, ocupando parte del territorio germánico y húngaro, y muchos de los cuales se han fundido hace 800 años con los alemanes. La separación de los eslavos orientales y meridionales se efectuó en un tiempo en que existían muchas mezclas mogolas; éstas enlazan más estrechamente que la afinidad de lengua las dos grandes mitades de la raza eslava.

Los lituanos que Tácito conoció como estuos en la costa del Ambar Amarillo, habitan en la Prusia del Este y en los gobiernos rusos de Kowno, Vilna, Suwalki y Erodno, y en la parte más meridional de Curlandia. Su número llega á cerca de dos millones. Los antiguos prusianos, cuya lengua se ha extinguido en el siglo XVII, formaban entonces su continuación occidental hasta el Vístula. Los unos y los otros son rubios, de ojos azules, y robustos; los escritores rusos los caracterizaron como tribus de tránsito del eslavo al escandinavo.

FIN DE LA OBRA

INDICE

DE LOS CAPITULOS COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO

	Págs.		Págs.
LIBRO PRIMERO		LIBRO SEGUNDO	
LOS PUEBLOS NATURALES DE AMÉRICA		LOS PUEBLOS NATURALES DE LAS REGIONES POLARES	
CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Naturaleza de América.</i> —Situación.—Magnitud.—Perfil.—Configuración del suelo.—Las cordilleras.—Pampas y llanos.—Clima.—Formación de estepas.—Plantas y animales útiles.	5	CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Las regiones hiperbóreas.</i> —Territorio de islas y continental.—Territorios de <i>fjordes</i> .—Ríos.—Clima.—Frontera de bosques.—Flora y fauna.	113
CAPÍTULO II.— <i>Estructura corporal y vida intelectual de los indios.</i> —Unidad de la población del Nuevo Mundo desde el punto de vista corporal.—No se encuentran en ella diferencias de raza propiamente dichas.—Color.—Cabello.—Distintas formas del cráneo.—Otros rasgos corporales.—Disposiciones morbosas.—Fuerza corporal.—Carácter y cualidades espirituales.—Ductilidad.	15	CAPÍTULO II.— <i>Generalidades acerca de los hiperbóreas.</i> —Comunidad de las condiciones de vida.—Rasgo fundamental de nomadismo.—No existe una raza hiperbórea.—Caracteres corporales.—Confusiones.—Influencia perniciosa de las condiciones de vida.—Carácter.—Espíritu.—Idiomas.—Juegos.—Arte.—Música.—Cronología.	117
CAPÍTULO III.— <i>Trajés, armas y otros bienes de los indios.</i> —Traje: Peinado. Tatuaje. Pintura. Deformaciones corporales. Vestido.—Industria: Labores en piedra. Edades de piedra americana y europea. Labores en obsidiana. Utensilios de conchas. Labores en metales. Falta de hierro. Alfarería. Tejidos. Entrelazados. Elaboración del cuero. Adornos de plumas. División del trabajo.—Comercio y tráfico: Medios de cambio. Indios al servicio de los blancos. Navegación. Pesca. Caza. Domesticación de animales salvajes. Los indios montados.—Agricultura: La agricultura en la América del Norte y en la del Sud. Aperos de labranza. Alimentación. Placeres.—Construcción de Chozas. Chozas individuales. Chozas sociales. La casa larga irokesa. Situación y dimensiones de las residencias. Fortificaciones. Los <i>mounds</i>	28	CAPÍTULO III.— <i>Los hiperbóreas americanos.</i> — <i>Esquimales.</i> —Origen de los esquimales.—Su mayor difusión en otro tiempo.—Relaciones asiáticas y americanas.—El idioma.—Traje.—Tatuaje.—Clavija en la boca.—Armas.—Piedra y metal.—Caza y pesca.—Caza de focas y pesca de ballenas.—Comercio.—Trineos.—El perro esquimal.—Construcción naval y navegación.—Bote de hombres y bote de mujeres.—Industria y aptitudes artísticas.—Escultura.—Entrelazado.—Construcción de chozas.—Las cabañas de los esquimales, de los aleutianos y de los chukhtches.—Chozas de nieve.—Ajuar doméstico.	124
CAPÍTULO IV.— <i>Familia y sociedad de los indios.</i> —Familia.—Matrimonio.—Exogamia.—Bodas.—Nacimiento.—Purificaciones.—Ingreso en la pubertad.—Pruebas á que son sometidos los jóvenes y las muchachas.—Moralidad sexual.—Sociedad.—Condición de la mujer.—División del trabajo entre el hombre y la mujer.—Derecho hereditario materno.—Propiedad.—El sistema <i>Totem</i> .—Eslavitud.—Adopción de los prisioneros de guerra en la tribu.—División de clases.—El Estado.—Situación del caudillo.—Los más ancianos y la asamblea del senado.—Grupos de guerreros y cazadores.—Ginecocracia.—Estados pequeños.—Guerra.—Tribus ladronas.—Fronteras.—Posesión.—Nombres de pueblos.—Trato pacífico.—Hospitalidad.—Fiestas.	57	CAPÍTULO IV.— <i>Los hiperbóreas europeo asiáticos.</i> —Relación de estos pueblos con los que habitan más hacia el Sud.—Acorralamiento más hacia el Norte.—Relaciones con la civilización cristiano-europea.—Traje.—Sustitución de las pieles por los tejidos.—Tatuaje y peinado.—Armas.—Metales.—Caza y pesca.—Cria de rengheros.—Alimentación.—Tabaco.—Chozas y tiendas.—Transición á las casas de madera.—Ajuar doméstico.	136
CAPÍTULO V.— <i>Los indios americanos del Noroeste.</i> —Generalidades. Traje. Adornos. La clavija de los labios. Tatuaje. Máscaras. Armas. Caza. Pesca. Canoas. Cabañas. Comercio. Juegos y fiestas. Danza y música.—La familia. Educación de los niños. Matrimonio. Condición de la mujer. Totem. Ideas de la propiedad.—El Estado. Limitación del poder del caudillo. Estados. Eslavitud.	75	CAPÍTULO V.— <i>Familia y estado de los hiperbóreas.</i> —Situación de la mujer.—Matrimonio.—Nacimiento.—Vida de los niños.—Nombres.—Relación de parentesco.—Relaciones políticas.—Escaso poder de los caudillos.—Divisiones sociales.—Ricos y pobres.—Pequeñez de las tribus y de las colonias.—Cifras de población.—Pueblos mestizos.—Guerra.—Relaciones entre esquimales é indios.—Sistemas de enterramientos, sepulcros y mausoleos.	145
CAPÍTULO VI.— <i>Los patagones.</i> —Antiguos y modernos pueblos de las estepas de la América del Sud.—Los patagones propiamente dichos.—Rasgos corporales.—Adorno y traje.—Armas.—Arco y bolas.—Alimentación.—Los rebaños.—La caza.—Cabañas y tiendas. Industria.—Organización política y militar.	80	CAPÍTULO VI.— <i>Religión de los hiperbóreas.</i> —Los rasgos fundamentales de las religiones hiperbóreas pertenecen á la religión universal.—El alma.—Los espíritus y los fantasmas.—El Ser Supremo.—Sol y luna.—Constelaciones.—Dioses de la creación.—Tongarsuk.—Sedna.—Tempestad y trueno.—Infierno y vida futura.—Algunas muestras de leyendas hiperbóreas.—La superstición trivial.—Fetiches.—Influencias extranjeras.—El sacerdocio.—El fondo religioso.—La muerte y la sepultura.	147
CAPÍTULO VII.— <i>Los fueguinos.</i> —El archipiélago sudamericano.—Naturaleza.—Plantas y animales útiles.—Territorios habitados é inhabitados.—Raza á que pertenecen los habitantes.—Trajes, adornos, armas, utensilios.—Alimentación.—Antropofagia.—Comercio de cambio.—Familia.—Sociedad.—Estado.—Huellas de potencias espirituales.	84	LIBRO TERCERO	
TOMO II		FORMA DE VIDA DE LOS PUEBLOS DEL ANTIGUO CONTINENTE	
		INTRODUCCIÓN.—Los dos grandes contrastes de la emigración y de la vida sedentaria en el viejo mundo.—Estabilidad de la civilización.—Fundamento natural de la misma.—Territorios que incitan á la emigración y territorios que convidan al reposo.—Zona de cultura.	155